

dos primeros libros del *Ars grammatica* de Sacerdote y de los *Catholica Probi* que supone un avance con respecto a las anteriores, ya que, a diferencia de las de Keil, se trata de una edición autóptica y, frente a la vindobonense de von Eichenfeld y Endlicher y a la de Lindemann, tiene en cuenta las aportaciones de los apógrafos humanísticos. Sin embargo, en cuanto a este último aspecto, Keil (intuyendo tantas veces las lecturas correctas del manuscrito, cuando los editores anteriores equivocan la lectura) fue capaz, en su momento, de editar un texto con muy pocos errores. Y, aunque la edición de Bramanti se encarga de corregirlos allí donde es preciso, debería haber sido su aparato crítico el que supusiera la gran aportación diferencial con respecto a esas ediciones decimonónicas. Desgraciadamente, la falta de sistematicidad y los errores que en él menudean empañan un tanto el indiscutible empuje que su trabajo ha dado a una tarea tan útil y necesaria como es la renovación progresiva de las ediciones de los gramáticos latinos de Keil, que, aunque muy meritorias, exigen ya, sin duda, una puesta al día.

MARCOS ANTONIO PÉREZ ALONSO
maperezal@educa.jcyl.es

MARÍA CARMEN GÓMEZ COSTOYA, *Oribasio latino, Synopsis VII: Estudio introductorio y edición crítica*, Medica Graecolatina 4, Santiago de Compostela: Andavira Editora, 2020, 2 vols., xx+534 pp., ISBN: 978-84-122887-0-4.

En el ámbito de los textos médicos latinos ocupan un lugar primordial las traducciones de escritos griegos realizadas en la Antigüedad Tardía y en los albores de la Edad Media, y ello por su significación en el desarrollo de la lengua médica, en la enseñanza de la Medicina y en la transmisión de la doctrina griega. Entre ellas se cuenta la traducción al latín de la *Synopsis ad Eustathium* y los *Euporista ad Eunapium* de Oribasio de Pérgamo (s. IV d.C.), de la que conservamos dos redacciones. El conjunto constituye un texto excepcional que requiere de la más rigurosa filología para desvelar el proceso de su elaboración y explicar la naturaleza de una lengua tan difícil como viva. A esa tarea se enfrenta María Carmen Gómez Costoya, que realiza en dos volúmenes, publicados en la serie *Medica Graecolatina* de Andavira Editora, la edición crítica y el estudio de la traducción latina del libro VII de la *Synopsis*, sobre afecciones dermatológicas. El trabajo se ha elaborado a partir de la tesis doctoral de su autora.

El primer volumen está enteramente dedicado al estudio filológico de esta traducción en sus dos redacciones, de modo que, después de un breve prólogo, unas aclaraciones previas y el necesario apartado de abreviaciones, atiende a través de 294 páginas las cuestiones imprescindibles para el acercamiento a la obra en general y a las claves de interpretación del libro VII en particular. Por ello, además de presentar la vida y obra de Oribasio y resumir el proceso de transmisión

del original griego, se detiene la autora en el origen del Oribasio latino y en la introducción a su transmisión manuscrita y a las ediciones, completas o parciales, existentes hasta la fecha desde las primeras del Renacimiento. Describe Gómez Costoya minuciosamente los manuscritos que conservan el libro VII, en sus dos redacciones, para pasar a continuación a una detallada y prolija exposición de las coincidencias entre ambas y de las características formales propias de cada una de las dos, siempre en relación con el original griego (mayor o menor literalidad, adiciones, omisiones, modificaciones, errores, léxico). El último capítulo del estudio introductorio se dedica a revisar algunos aspectos lingüísticos de la traducción latina, centrados específicamente en el léxico griego y latino. Cierran el volumen las secciones de Bibliografía y la de Criterios de edición.

El volumen segundo ofrece la edición crítica del texto, que, siguiendo el procedimiento iniciado ya por editores anteriores, presenta enfrentadas las dos redacciones del mismo (La y Aa), lo cual, unido al empleo de algunos recursos gráficos (cursiva, subrayado) facilita mucho la comprensión de las diferencias entre ambas y de sus particularidades formales y estructurales. El aparato crítico, muy completo como indica la propia autora, se acompaña también de otro de fuentes localizadas que complementa además la señalización en el texto de distintas adiciones, unas ya detectadas anteriormente y otras descubiertas por la editora.

Este volumen finaliza con un breve apéndice donde se explican algunas adiciones encontradas en distintos testimonios del texto, y con un *index verborum* que incluye una selección de términos presentes en las dos redacciones o solo en una de ellas. En él, como la editora aclara también, ocupan un lugar importante los helenismos y los términos latinos poco utilizados y ausentes de diccionarios.

El resultado, en conjunto, es una muy buena edición que realmente ofrece la información necesaria para que el lector consiga comprender el tipo de escrito ante el que se encuentra, las características de su lengua y las dificultades que plantea a la investigación actual el proceso de su composición. Solo la costosa edición del texto y el cuidado contraste de las dos redacciones constituyen en sí mismos una aportación notable a la Filología y al estudio de los textos médicos, a menudo olvidados y deficientemente o nunca editados. Pero además la editora realiza otros avances relevantes, como la ya mencionada localización del origen de algunas adiciones o el detallado estudio de las diferencias, siempre en el libro VII, de Aa con respecto a La y del proceso de modificación sobre el escrito de Oribasio que aquella redacción revela.

Es indudable, pues, que la editora ha sometido el texto a un profundo y riguroso análisis lingüístico y estructural, lo que la lleva frecuentemente a formular atinadas interpretaciones sobre errores cometidos en el proceso de traducción o de adaptación y modificación del texto en una u otra redacciones. Sin embargo, sobre el excelente resultado de este trabajo de estudio y edición pueden formularse algunas precisiones concernientes a aspectos formales y conceptuales que o bien se echan en falta o bien podrían haber sido tratados de otra manera. En

este sentido, resulta prolija en el estudio introductorio la exposición detallada del gran número de testimonios con que se ejemplifican las particularidades formales de cada redacción, y podría haberse resumido esta extensa sección seleccionando aquellos casos más relevantes, formulando la conclusión que puede extraerse de todos ellos y remitiendo para mayor detalle a la tesis doctoral origen de la publicación. Del mismo modo, antes de esta sección, resulta también excesivo, en la descripción de manuscritos y de los textos que cada uno conserva, ofrecer detalladamente las referencias de las ediciones de obras diferentes de la de Oribasio que incluyen. En relación con ello, se observa en este extenso estudio cierta falta de revisión traducida en erratas y errores de expresión u ortográficos, como “unha innovación” (p. 17 n. 52), “del *Gynaecia*” (mejor “de los”), repetición “de de” (p. 31), ausencia de comillas o cursivas en términos de otra lengua (“manuscrito latin 10233” [p. 34], “latin 9332” [p. 35], “antes supplément latin 621” y “antes supplément latin 626” [p. 35]), o la falta de tilde en términos interrogativos (pp. 96, 114, 153, 187, 239). Se podían también haber evitado ciertas repeticiones y contradicciones: “los resúmenes denominados *Eclogae medicamentorum*, que debieron (*sic*) formar parte de las *Collectiones*” [pp. 5-6], pero “los resúmenes llamados *Eclogae medicamentorum*, cuyo lugar en la obra de Oribasio aún no está claro” [p. 9]; “el sustantivo πάλις” (p. 92), pero “el adjetivo griego πάλις” (nota 154 de esa misma página).

Esporádicamente se puede disentir de las soluciones adoptadas por la editora para presentar o interpretar el texto: en *syn.* VII La, IX, por ejemplo (*aut certe si tolerare possunt proritum, ut non tangant se, pausare enim solet proritus per haec*, pp. 118 y 330) parece preferible elegir ante *pausare enim* un signo de puntuación que indique una pausa más fuerte que la coma; en *syn.* VII La, LX la editora interpreta la forma *implū* del manuscrito de Stuttgart (Württembergische Landesbibliothek, HB XI 8, s. IX) como *implunt* (pp. 86-7 y 496 *app. crit.*), considerándolo un error (p. 87), pero parece más adecuado interpretarlo como una forma abreviada de *implastrum*, teniendo en cuenta que dicha forma también aparece en uno de los tres códices de la redacción Aa, y que los demás de ambas redacciones ofrecen el término, aunque en otros casos y a veces deformado. Extraña por otra parte la traducción, o al menos interpretación, por ‘grasa de bañeras’ (pp. 86 y 135) del término γλοιός, que es en todo caso ‘aceite para el baño’, ‘residuo del baño’ o ‘limo’ (véase por ejemplo *DGE* online, s. v.: <<http://dge.cchs.csic.es/xdge/>>). Tampoco convence la explicación que ofrece la editora (p. 87 y 496, *app. crit.*) de *nouissime* en La (*syn.* VII, LX 6 *et post haec nouissime diaforiticis emplastris uteris*) como resultado de κονίας στακτής (‘lejía’) a partir de una confusión con alguna forma del superlativo de νέος, en la frase griega καὶ μετὰ ταῦτα καὶ τῆς κονίας στακτῆς, εἴθ’ ὕστερον διαφορητικοῖς εμπλάστοις χρῆσθαι (Orib. *syn.* VII 50.6 Raeder, p. 241), pues hay testimonios de la traducción de ὕστερον con ese adverbio latino en escritos tardoantiguos como la *Vulgata* (véase por ejemplo Mat. 21, 37; o 25, 11) o –dato relevante por tratarse también de un escrito médico– la versión latina de Musción realizada desde los *Gynaecia*

de Sorano (por ejemplo, en *Must.* 2.6 Rose < *Sor. gyn.* 3.32.7 Ilberg). De este modo, lo que ha quedado omitido, por el motivo que sea, en la redacción La no es la secuencia εἶθ' ὄσπερον, como interpreta Gómez Costoya (p. 87), sino más bien la mención de la lejía como ingrediente de un remedio, que sí aparece en la redacción Aa (*et post haec lexiua, et sic postea diaforeticis uteris emplastris* [pp. 86 y 497]).

Este tipo de detalles no empaña, sin embargo, la gran valía de esta edición con la que la autora, sin duda desde un trabajo minucioso y arduo, proporciona un instrumento utilísimo para el estudio de los textos médicos latinos.

MARÍA TERESA SANTAMARÍA HERNÁNDEZ
 Universidad de Castilla-La Mancha
 teresa.santamaria@uclm.es

STEPHAN RENKER, *A Commentary on Quintus of Smyrna, Posthomerica 13*, Bamberger Studien zu Literatur, Kultur und Medien 29, Bamberg: University of Bamberg Press, 2020, pp. 348, ISBN 978-3-86309-739-4.

Another commentary on Quintus of Smyrna's *Posthomerica* is to be welcomed, especially in the case of this new study of Book 13. It is surprising that this section of Quintus' epic has been overlooked in favour of commentaries on other portions of the text, given its popular subject matter, namely the events of the fateful night of Troy's fall. The only books of the *Posthomerica* left without modern commentary are 3, 4, 6, 8 and 11. In addition, we already have the excellent, composite commentary of Francis Vian's Budé edition (*Quintus de Smyrne: La Suite d'Homère*, 1963-1969) in French, which still offers the most authoritative version of the text.

R.'s commentary is undoubtedly of the more traditional type. It carefully goes through every line of the text and lists every item of rare vocabulary, itemises the numbers of instances of adjectives, phrases and *formulae* in Quintus in comparison (for the most part) with Homeric practice, and cites, where relevant, the most recent scholarship on key scenes. He prefaces his commentary with a short introduction (surprisingly meagre — only eight pages in length), in which is given a very concise summary of Quintus' dating, the nature of the composition of the *Posthomerica* and the most recent scholarship on the poem. No new insights are offered, and no methodology for the commentary is given (little, for example, is glimpsed of the author's own understanding of the nature of allusion in Quintus, aside from his acknowledging the poet as a *poeta doctus*, and nothing is written on the possible sources and the generic building blocks most evident in the poem). What is most disappointing for such a lengthy commentary is the complete lack of account of the manuscript transmission; in fact, R. does not even tell the reader whose edition he follows (the commentary, despite its attention to